

Investigador de Ciat dice que no se trata de crear alarma; pero que se debe trabajar intensamente para frenar incidencia


El calentamiento golpeará la estructura agrícola del país

Cultivos como el maíz, frijol y arroz, base de la seguridad alimentaria colombiana, serán muy afectados por los cambios de temperatura, debido a su alta sensibilidad. La producción, ante un aumento de temperatura, sería la más afectada.

Las malas prácticas agrícolas afectan de manera directa el suelo, el cual queda, literalmente, expuesto ante los cambios climáticos que se presentan. El suelo soporta sobre sus "hombros" toda esa variabilidad.

Suministrada Ciat/VANGUARDIA LIBERAL

MARCO A. RODRÍGUEZ PEÑA
trodriguez@vanguardia.com

La ola invernal que vivió Colombia entre 2011 y 2012 le costó al Estado más de \$34 billones.

Las fuertes temperaturas que se viven en buena parte del país, mientras que en otras se tienen inundaciones, arrojan pérdidas que son incalculables económicamente.

Aunque no pareciera, el cambio climático se vive con rigor en Colombia, al punto que para los expertos, la estructura agrícola será la primera damnificada ya que tendrá cambios sustanciales, los cuales serán propiciados cuando comience el posible aumento de dos grados de temperatura, en el año 2025.

De acuerdo con Andy Jarvis, quien es el líder de los programas Decisión y Análisis de Políticas; y Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria del Centro Internacional de Agricultura Tropical, Ciat, "el cambio climático no es una situación de futuro, no, es actual y Colombia ya lo vivió y sigue viviéndolo y vivirá en el futuro sus efectos. Hace tres años la ola invernal causó un caos total en el sector agropecuario y son eventos relacionados con la variabilidad climática que se tiene en la actualidad".

Esa distorsión a su juicio, tendrá un actor que impactará sustancialmente en el sector agropecuario del país: el aumento de las temperaturas, es decir, más olas de calor.

Investigadores dan cuenta que en Colombia, en una década se tendrá un aumento gradual de la temperatura.

"Por ejemplo, los cafetales que se tienen plantados entre 1.100 y 1.200 msnm dejarán de serlo porque no aguantarán al potencializarse los ataques de broca y roya. Ahora, ese problema va a escalar la montaña y es factible que las siembras a 1.400 metros tengan muchos problemas para producir el grano", sostuvo.

Para el investigador, ese aumento de temperatura tendrá incidencia real sobre la geografía de la agricultura colombiana, la cual se va a mover. Habrá sustitución de cultivos tradicionales.

¿SABÍA QUE...

El cambio climático se da a nivel de país o región y se presenta variando la temperatura, presión atmosférica, precipitaciones y nubosidad.



El maíz es un cultivo muy sensible. Un cambio de temperatura podría llevarse el 50% de su producción; además, es una siembra que requiere de un régimen normal de lluvias.

50

por ciento de la cosecha frijoleira de Santander se perdió por la falta de lluvias en las zonas de producción.

3,5

millones de toneladas de maíz amarillo importa Colombia principalmente de Estados Unidos y Argentina.

En las zonas planas, todo dependerá del cultivo que se tenga establecido, ya que existen unos que son muy resistentes al calor; como por ejemplo, la yuca que se siembra en grandes cantidades en la Costa Atlántica y en Arauca.

Sin embargo, hay otros muy sensibles y están enmarcados dentro de las siembras de pan coger, es decir, los encargados de sostener y soportar la seguridad alimentaria de los colombianos.

"En frijol cualquier aumento en temperatura impacta muy fuerte, al punto que incide en el 50% de la producción", añadió el investigador.



Para los expertos, los cambios de temperaturas serán perjudiciales para las personas que están acostumbradas a tomar sol. Deben protegerse la piel.

Igualmente estima que en arroz, un cultivo bastante sensible, si esos cambios se dan en el periodo de floración, tendrán un impacto en producción que puede llegar al 90%.

El maíz, que es sustancial para la alimentación, correrá la misma suerte y su producción ante cambios bruscos puede caer más del 50%.

Y como si fuera poco, esa variabilidad incubará y conllevará a

una proliferación de plagas y enfermedades, y el campo, de acuerdo con el investigador, es donde menos se tienen herramientas científicas para enfrentarla, pues de ello se conoce poco.

"Los insectos y hongos son muy sensibles a cambios climáticos, y ante cualquier indicio puede haber virulencia, pero no sabemos cómo va a ser ese impacto. Es un área de ciencia e investigación donde se tienen que volcar aún

LAS ACCIONES

Las acciones que está realizando Colombia frente al cambio climático fueron presentadas en el foro "Agricultura inteligente respecto al clima: un modelo para la Acción Global", organizado por el BID en Washington, EU.

Según Andy Jarvis, investigador del Ciat, se trabaja un convenio con el Ministerio de Agricultura que busca "fortalecer la capacidad de adaptación del sector agropecuario a la variabilidad y el cambio climático y formular medidas de mitigación que permitan producir alimentos sosteniblemente y garantizar la seguridad alimentaria en el país".

Para el investigador, la situación es de gran interés para Colombia, máxime cuando el cambio climático "probablemente tendrá impactos significativos en el sector agropecuario en el país, que emplea el 21% de su población y es responsable de más de una décima parte del PIB".

Jarvis expresó que el "convenio está presente actualmente en 15 departamentos de Colombia y se trabaja con 9 socios nacionales (gremios, centros de investigación y ONG). Se enfoca en generar herramientas para apoyar la gestión del riesgo agroclimático, cerrar brechas productivas, probar nuevos materiales genéticos y buscar mecanismos para el uso eficiente de los recursos naturales".

Igualmente dijo que el país está en la punta a nivel mundial en términos de adaptación en el sector agropecuario frente al cambio climático.

"El BID precisamente ha destacado las acciones que se están llevando a cabo en Colombia y la ha considerado una iniciativa nacional que produce una de las evaluaciones más exhaustivas sobre la vulnerabilidad al cambio climático de un país y su capacidad de adaptación", agregó.


Suministrada Ciat/VANGUARDIA LIBERAL

Para el investigador del Ciat, Andy Jarvis si bien no hay que alarmarse con el cambio climático, sí debe tomarse muy en serio, pues es un factor que define el futuro de un país.

más recursos y análisis para saber más al respecto. Entonces tendríamos dos estadios: las fuertes temperaturas, y la presión de las enfermedades y plagas", indicó el investigador.

Expertos consultados estiman que una muestra de esa migración se puede palpar en los murciélagos hematófagos y la garrapata, los cuales se han trasladado a zonas más frescas.

De ahí que se encuentren garrapatas en regiones frías y se hayan incrementado los ataques de murciélagos hematófagos en Santander cuando se tenían en el sur del Cesar.

Para el investigador del Ciat, si bien es cierto que el cambio climático es de sumo cuidado, no es para crear pánico, pues existe mucha capacidad humana, institucional para enfrentar estos retos.

"No es para causar alarma, pero sí hay que tomarlo muy en serio por ser un factor que define el futuro del país y hay que pensar en soluciones inmediatas. De aquí al 2025 se sentirá un gran impacto, pero igual podemos desarrollar muchas soluciones para afrontar esos posibles efectos negativos", aseveró.

